

El adolescente y sus relaciones con la familia

Isabel Valadez Figueroa*
Raúl Amezcua Fernández**
Lourdes Violeta Cerda Ojinaga***
Noé González Gallegos***

La adolescencia es un periodo del desarrollo que conlleva una gran cantidad de estrés, lleno de cambios muy importantes, cambios en el cuerpo, cambios en las ideas y cambios en los sentimientos. En términos generales (Coleman, 1996), estos cambios no se dan en forma constante, sino que ocurren a partir de los diez años y concluyen alrededor de los 23 años, con distinciones según la edad, por lo que se justifica hablar de etapas de la adolescencia o vertientes de edad (adolescencia temprana, media y tardía).

En las últimas décadas, la investigación en torno a la adolescencia ha sufrido un importante cambio de paradigma al centrar el foco de análisis del desarrollo individual en los contextos sociales en los que tiene lugar el desarrollo físico, cognitivo y emocional del adolescente. El contexto familiar ha recibido una especial atención debido a la incuestionable importancia que posee la familia como unidad social básica, encargada de facilitar y proteger los procesos de crecimiento y aprendizaje de sus descendientes que se encuentran a su cuidado.

La familia es el grupo humano al cual se pertenece primariamente, situación que se determina por el nacimiento o la adopción. Un primer signo del vínculo entre el individuo y su familia es el nombre que representa la pertenencia a una familia determinada así como una realidad social, que a la vez proporciona especificidad, la cual es definitiva, no es intercambiable. En consecuencia, la individualización se desarrolla con base en una dinámica de relaciones que se dan al interior de una familia, sean éstas afectivas o no, es por ello que este grupo humano constituye la base de la afectividad individual, cuya importancia es fundamental para el desarrollo equilibrado de la personalidad humana; de esta forma, la interacción armoniosa de los padres entre sí y hacia los hijos favorece en forma importante el desarrollo armónico de éstos.

En este mismo sentido, la familia es el primer elemento socializador (Coloma, 1993) en cuyo seno se educa y forma al individuo, en ella se aprenden las nociones básicas para vivir en sociedad, se introyecta un determinado sistema de valores, normas y creencias que le sirven al adolescente para construir el concepto de sí mismo y alcanzar una identidad personal (Savater, 1997). Por otra parte, en este aprendizaje la familia proporciona también criterios de selectividad y de valores, con los cuales se van configurando pautas de relación con los demás y de comportamiento, incluida la estructuración de la conciencia ética, de manera que el tipo de organización familiar que se establezca repercutirá en las relaciones entre sus miembros, quienes trasladarán a otros contextos de convivencia las pautas educativas interiorizadas en el hogar (Aguilar, 2001). Educar y socializar son acciones difícilmente separables en la realidad, ambas se dan simultánea y conjuntamente en la educación familiar.

*Profesor-investigador del Instituto Regional de Investigación en Salud Pública de la UDEG.

**Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

***Auxiliares de investigación del Instituto Regional de Investigación en Salud Pública de la UDEG.

En consecuencia, la familia es un cuerpo intermedio entre la persona y la sociedad que juega un rol muy importante en la formación de los individuos, la familia aparece así como un refugio que protege a sus miembros de las dificultades y problemas de la vida cotidiana; sin embargo, puede transformarse, en ocasiones, en fuente de nuevos desafíos y problemas, porque también está expuesta a constantes situaciones estresantes que hacen compleja la convivencia familiar (Florenzano, 1995).

La adolescencia y la familia se circunscriben en contextos sociales donde se dan contrastes en lo económico, político y cultural (Boltvinik, 1984), situándose en una realidad que condiciona las posibilidades de satisfacer las necesidades, tanto del adolescente como de la familia en su conjunto.

Si consideramos que la influencia familiar constituye un factor fundamental en el desarrollo humano y nos guiamos por los planteamientos actuales de la psicología del desarrollo (Rice, 1997; Hoffman y cols., 1997; Craig, 1997; Papalia, 1997), entendiendo la familia como un subsistema social del que forman parte los jóvenes en el que se han desarrollado como nuevos miembros de ella, se hace necesario conocer algunas características de la estructura familiar y de su funcionamiento, para comprender mejor su dinámica proporcionándonos los apoyos necesarios que requiere una labor de intervención, desde la prevención o desde la corrección. En el presente trabajo se analizan algunas características de las familias de los adolescentes ubicados en la primera vertiente de edad, o adolescencia temprana.

Se realizó un estudio observacional descriptivo transversal en una muestra no probabilística de 385 adolescentes, alumnos de cuatro escuelas de educación media ubicadas en los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, seleccionadas al azar, cuyas edades estuvieron comprendidas entre los 12 y 15 años de edad. El tamaño de la muestra fue distribuido proporcionalmente en las escuelas y, al interior de cada una de ellas, las unidades de observación fueron seleccionadas de manera aleatoria.

La información fue obtenida mediante un formulario estructurado que incluyó datos generales del adolescente; edad, sexo, escolaridad y ocupación de los padres, tipo de familia, número de hermanos, posición en la familia. El cuestionario incluyó además un apartado con preguntas tipo lickert sobre la dinámica de la familia, en cuatro dimensiones: 1) dinámica de la pareja; 2) presencia de conflictos; 3) comunicación y expresiones de afecto; 4) establecimiento de normas al interior de la familia. Al adolescente se le informó que su participación era voluntaria y se consideró el consentimiento informado de tipo verbal y personal.

Resultados

La población estudiada estuvo constituida por 53.5 % de mujeres y 46.5 % de hombres. De acuerdo con la posición que ocupa el escolar dentro de la familia, un 28.6 % de los adoles-



centes era el primer hijo, 27.8% ocupaba el segundo lugar, siguiéndole la posición del tercer lugar con 20.5 %. 21.3 % de los adolescentes es hijo único, el número de hermanos se situó entre uno 26 %, dos hermanos 24.9 % y tres hermanos 12.5 %. En lo que concierne a si trabajaba, 22.9 % se encontraba desempeñando alguna actividad remunerada, de éstos, 67. % eran empleados, y 27 % desempeñaba oficios tales como pintor, carpintero, etcétera (Cuadro 1).

La estructura familiar de tipo nuclear se presentó en 64.7 % de la población de adolescentes estudiados, siguiéndole en orden de importancia la familia uniparental (madre) y la familia nuclear extensa. En el momento del estudio, 20.3 % de los padres de los adolescentes estudiados no vivían juntos, entre las causas de ello referidas por los escolares estuvo en primer lugar la separación o divorcio con 50 % y le siguió en orden de importancia la muerte de uno de ellos en 25.9 %. Siendo la muerte de la madre en 2.6 % y la muerte del padre en 8.6 % (Cuadro 2).

En los que respecta a los padres, la edad del padre se situó mayoritariamente en 41. 8 % entre 41-50 años, siguiéndole el grupo de edad de 31-40 años con 35.6 %. Por otro lado, en cuanto a la edad de la madre el grupo de 31 a 40 años presento un porcentaje de 52.2 %, siguiéndole el de 41-50 años con 26.2 %.

En cuanto a la escolaridad del padre, 24 % de la población dijo no saber; 7.1 % de los padres se ubicaron como analfabetas funcionales y 22. 9 % con primaria completa. De la misma manera, en cuanto a la escolaridad de la madre, el adolescente dijo no saber la escolaridad de su madre en 23.1 %; 7 % quedó en el rango de analfabeta funcional, 30.9 % en primaria completa (Cuadro 3).

En lo que respecta a las relaciones de la familia con el adolescente, en las dimensiones exploradas mediante formato lickert (Valadez y Amezcua, 2002), encontramos (Cuadro 4) :

1) En lo referente a la “*dinámica de pareja*”, en la pregunta de que si “*sus padres se golpean*”, las respuestas de los adolescentes se ubicaron en 4 % en la posición “siempre y muchas veces”. En los mismos términos se mencionaron que *los padres peleaban mucho* en 8.3 %. Y contestaron que “nunca y pocas veces” “*consideraban que sus padres se querían*”, 24.7 % los adolescentes.

2) La presencia y manejo de conflictos en la familia, explorada con la pregunta si se tienen “*pleitos con los hermanos*”, las respuestas se ubicaron en “siempre y muchas veces” en 20.8 %. Y 8.9 % se ubicaron en la misma posición en la existencia de “*pleitos en la familia*”. Mencionando en 25.2 % la “*evasión o escape de la casa*” de alguno de los miembros de la familia ante la presencia de pleitos, como opción ante el estrés que provocan esas situaciones.

3) En cuanto a la “*comunicación y expresión de afecto*” dentro de la familia, 23.3 % de las respuestas dadas por los adolescentes se ubicaron en “nunca y pocas veces” “*se llevan bien con los papás*”. De la misma manera, 34 % de los adolescentes respondieron que nunca y pocas veces “*sus padres son cariñosos con ellos*”. En cuanto a “*si platican con alguien de la familia en caso de tener algún problema*”, 50.9 % nunca y pocas veces *platica con la madre*; en el mismo sentido, 62 % lo hace *con el padre*, y 65 % *con los hermanos*. En ese orden de ideas, 40.6 % de los adolescentes respondieron que consideran que “nunca y pocas veces” “*sus padres se encuentran satisfechos de ellos*”. Mencionándose el ser tratado mal “siempre y muchas veces” en 53.6 por ciento.

4) Ante el establecimiento de “*normas al interior de la familia*”, 41.8 % de las respuestas de los adolescentes se ubicaron en que “pocas veces y nunca” se tiene un “*horario fijo para*

llegar a casa". De la misma manera, 41.2 % de las respuestas en cuanto a la existencia de reglas que cumplir en la familia se situaron en las respuestas de "nunca y pocas veces". Y en este orden de ideas "*el reparto de las tareas en el hogar*", 27.3 % respondió que "nunca y pocas veces" se realiza.

Las "*dificultades financieras en la familia*" fueron ubicadas como "siempre y casi siempre" en 63 % de los adolescentes del estudio.

Discusión

Es conveniente aclarar que el análisis se abordará desde un marco integrador psicodinámico, sistémico, en donde se incluyen teorías de la adaptación y de la comunicación (Freud, 1977,1996; Bloss, 1981; Aberasturi, 1996).

En la adolescencia las relaciones familiares son un elemento clave, pues representan el punto de partida para el establecimiento de nuevas relaciones sociales maduras, donde el grupo de amigos compite y en ocasiones cede en importancia con el grupo familiar de referencia. Este nuevo sistema de relaciones demanda negociaciones y reacomodos. En este contexto, los estresores cotidianos desempeñan un papel importante porque involucran una relación particular entre el individuo y su entorno que puede rebasar los recursos psicosociales (Amezcuza, 1994, 2001; Buelga, 1999; Misitu, 2001).

En el contexto de la integración familiar o la familia destruida, incluimos el abandono físico de alguno o ambos padres, por la desarticulación de la familia o la colocación del niño en otra familia, sea por la destrucción de la familia original o por necesidades económicas o educativas. En este estudio se encontró que 10.9 % de los adolescentes vive sólo con uno de padres y 10.4 % de los mismos viven con familiares y amigos. Lo que nos da por resultado que casi una quinta parte de ellos puede estar sometido a una serie de consecuencias importantes, como son la falta de apoyo emocional, económico y de la función fortalecedora, mesuradora y estabilizadora que da la consistencia de la familia original.

Aunque en la población en estudio casi una cuarta parte de los adolescentes no supieron la escolaridad de los padres, en los datos disponibles sobresale la baja escolaridad de ambos con un porcentaje importante. Una tercera parte para los padres y más de la tercera parte para las madres se ubicaron con escolaridad entre analfabeta y primaria incompleta. Tanto la ocupación de los padres como el nivel académico alcanzado por ellos en algunos estudios se ha considerado como un recurso de la familia asociado a mejores posibilidades para afrontar los problemas (Kellog, 1996).

Desafortunadamente es alto el número de familias con problemas económicos (63 %). Lo que ha obligado a casi una quinta parte (22 %) a desempeñar actividades remuneradas. Siendo importante mencionar que el adolescente en sus estados depresivos percibe estas



situaciones familiares en forma exagerada, lo cual, aunado a las idealizaciones que puede tener acerca de su rol socioeconómico, hace que la situación se torne difícil. Lo que puede tener como consecuencia la molestia y la demanda económica constante del adolescente, así como la frustración, molestia y desesperación de los padres. La comprensión realista de su situación económica, mediante el diálogo entre padres e hijos, brinda una ayuda importante.

El orden y número de hijos que una familia tiene hace que los roles que se desempeñan sean diferentes; por otro lado, la presencia de un determinado número de hermanos propicia que exista un apoyo mutuo entre el adolescente y ellos.

La familia y sus relaciones con ella necesariamente involucran al adolescente, la dinámica de cada pareja le afecta, al verse envuelto en la misma y muchas veces al presentarse conflictos es obligado a tomar partido por alguno de los padres sufriendo con ambivalencia la culpa consecuente. Frecuentemente las desavenencias entre los padres son expresadas sin discreción en el seno familiar, aumentando la ambivalencia del adolescente, quien inicia un aprendizaje acerca de lo que son las relaciones de pareja, cosa que pondrá en práctica con el riesgo de relacionarse con una pareja conflictiva. La buena relación entre los cónyuges es el vehículo adecuado para el adecuado funcionamiento familiar y el afrontamiento de las crisis.

Las actitudes constantes de agresión que se dan en las familias en permanente desacuerdo y disputa, en muchas ocasiones con agresiones físicas, dan pauta a una conducta que es internalizada como solución a la tensión interna que se descarga. La huida o escape de su casa tiene una relación importante con la evitación y resolución del estrés. El rango de los pleitos en la familia es muy amplio, que va desde las discusiones leves, hasta la pérdida de control de alguno o algunos de los miembros de la familia, aquí lo importante es evitar que los límites se traspasen y se llegue a perder todo el respeto que permite la lubricación adecuada durante estas crisis. La forma de resolver estos problemas es estableciendo bases racionales para evitarlos en el futuro. De ahí la importancia nuevamente del establecimiento de normas en la familia.

El distanciamiento con los padres y la falta de comunicación, que pudo haber perturbado desde la infancia, se torna más evidente en la adolescencia, como severos huecos en la comunicación familiar. Es sabido que una buena comunicación estimula en los miembros de la familia un sentimiento de seguridad y de certidumbre, propiciador del crecimiento. En la población estudiada, la “*comunicación con los padres*” estaba ausente en más de 50 % de los adolescentes.

La falta de comunicación aunada a los sentimientos de rechazo familiar, en especial parental, fincan las bases para resentir posteriores rechazos, originando un menoscabo a procesos fundamentales como la confianza, la seguridad, la concentración y la autoestima; esto favorece la búsqueda de afecto, apoyo y orientación en grupos ajenos a la familia, disminuyéndose la cercanía con los padres. Es importante hablar de un factor digno de tomarse en cuenta, la relevancia que tienen la calidad y la cantidad en cuanto a la presencia física de los padres, ya que la una no significa necesariamente la existencia de la otra. Algunas situaciones pueden ser resultado de otras variables no exploradas en este estudio, como lo sería la aplicación de una autoridad irracional, un nivel poco realista de las limitaciones propias de los jóvenes, el desconocimiento de sus necesidades internas y, por otro lado, la misma actitud huidiza y cambiante del adolescente, que lleva a crisis de mal humor e impaciencia, naturales en esta edad.

La fijación de límites al adolescente en la familia se establece como un apoyo y guía para su crecimiento y desarrollo; desde este punto de vista, el establecimiento de las normas y reglas es una condición necesaria. En el presente estudio, los límites bien establecidos se encuentran presentes en poco más de la mitad de la población encuestada. El que existan límites dentro del grupo humano es la única forma de garantizar una convivencia adecuada, sobre todo cuando el joven está en una edad crítica de su desarrollo. Esto es de gran importancia, ya que muchas de las veces de esta situación dependerá su estilo de vida, sus amistades y sus metas, por lo que requieren de un apoyo, de un continente, que le sirva de guía, aun a pesar de las múltiples quejas que los adolescentes diariamente expresan.

En la consolidación de los recursos y habilidades psicosociales del adolescente, la familia tiene un papel importante en la aparición de problemas en las distintas esferas del adolescente y en los ámbitos de actuación del mismo.

Conclusiones

En la familia todos los miembros interactúan en forma constante, estableciéndose entre ellos una serie de lazos de interdependencia. Por lo anterior cualquier situación que afecte a un miembro se extenderá, afectando al resto de la familia, por lo cual todos y cada uno de sus miembros tendrá que alterar su comportamiento a fin de compensar los déficit que pueden resultar de la alteración que padece otro miembro. El sentido de los cambios que puede experimentar una familia puede variar y conducir a los miembros hacia una situación altamente productiva o a la inversa, alterar a tal grado que resulte en una conducta negativa y destructiva por parte del adolescente.

En el presente estudio, los datos obtenidos nos permiten deducir algunas conclusiones: El hecho de que solamente 65.7 % de los adolescentes encuestados reporte que viven en una familia nuclear completa (por cualquiera de las causas expuestas en los cuadros anexos), nos deja ver los cambios que ha sufrido este grupo, mismos que sin duda alguna repercuten en las adaptaciones que tiene que hacer el adolescente que se encuentra en el 34.3 % restante, para compensar esa carencia dentro de sí mismo y ante los demás.

Los datos obtenidos nos permiten visualizar que casi la mitad (49.9 %) de los adolescentes encuestados son hijos únicos o los mayores en su grupo familiar, lo que nos permite observar la importante reducción en cuanto al número de miembros que actualmente se observa dentro de las familias en el área metropolitana de Guadalajara, lo que seguramente nos obliga a replantear los conceptos y aproximaciones al estudio de tan importante grupo social.

Los bajos índices educativos en que se encuentran la mayoría de los padres contribuyen a una educación transmitida con base en tradiciones orales y ejemplos, misma que perdura en cuanto a la forma de relación entre padres e hijos, la que no se encuentra de acuerdo con la situación social que vive el adolescente fuera del seno familiar, en donde los procesos democráticos han ido enraizando profundamente. Este contraste es cuestionado por el adolescente que percibe injusto el trato parental.

Muy relacionado con lo anterior se encuentra el hecho de tener la percepción de que “sus padres no se aman”, así como de considerar que son “tratados mal por sus padres” (53.6.0%). Y como posible solución a la desilusión que ello causa, se tiene el ejemplo de “la huida” de casa (25%).

La posible solución y por ello la salida más adecuada a las emociones es por medio del diálogo, verbalizando los conflictos con algún miembro del grupo familiar, lo cual en

la presente investigación, por desgracia, solamente lo realizan entre 50 y el 65% de los adolescentes de nuestro estudio.

La existencia necesaria de las normas familiares desafortunadamente se encuentra tan sólo en menos de la mitad de las familias de los adolescentes participantes en esta investigación. Concesión que se realiza por parte de los padres como una forma de ceder ante las constantes rebeldías y exigencias de libertad por parte del hijo adolescente. Lo anterior permite detectar un importante hueco en la educación familiar que reciben los jóvenes, así como una explicación a la apreciación de que sus “padres no son cariñosos”, ya que el adolescente requiere de esa normatividad parental y, al no existir, es interpretado por él como una falta de interés y cariño de sus padres.

Cuadro 1

Características de los adolescentes

<i>Características</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Sexo		
Femenino	206	53.5
Masculino	179	46.5
Trabaja		
Sí	88	22.9
No	298	77.1
Tipo de trabajo		
Empleado	15.3	67.0
Oficios	24	27.2
Comerciante	4	4.5
Posición en la familia		
Primero	110	28.6
Segundo	107	27.8
Tercero	79	20.5
Cuarto	36	9.4
Quinto	16	4.2
Sexto	10	2.6
Séptimo	15	3.9
Octavo	11	2.9
Número de hermanos		
Hijo único	82	21.3
Un hermano	100	26.0
Dos hermanos	96	24.9
Tres hermanos	48	12.5
Cuatro hermanos	26	7.3
Cinco hermanos	21	5.5
Siete a nueve hermanos	9	2.3

Fuente: Encuesta directa.

Cuadro 2

Características de la familia

<i>Familia</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Tipo de familia		
Nuclear	253	65.7
Nuclear extensa	33	8.6
Uniparental madre	37	9.6
Uniparental padre	5	1.3
Uniparental madre extensa	15	3.9
Uniparental padre extensa	3	0.8
Familiares	40	10.4
Viven juntos los padres		
Sí	307	79.7
No	78	20.3
Motivo		
Sí viven juntos	307	79.7
Muerte	20	5.2
Divorcio	17	4.4
Separación	22	5.7
Nunca se casaron	3	0.8
No sabe	10	2.5
No contestó	6	1.6

Fuente: Encuesta directa.



Cuadro 3

Características de los padres

<i>Características de los padres</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Edad del padre		
20 - 30 años	9	2.3
31 - 40	137	35.6
41 - 50	161	41.8
51 - 60	24	6.2
61 y más	3	0.8
Dice no saber	51	13.2
Escolaridad		
Analfabeta funcional	27	7.0
Primaria completa	88	22.8
Secundaria incompleta/completa	63	16.3
Técnico	7	1.8
Bachillerato incompleto/completo	57	14.8
Universidad incompleta/completa	50	12.9
Posgrado	1	0.3
Dice no saber	92	23.9
Edad de la madre		
20 - 30 años	28	7.3
31 - 40	202	52.5
41 - 50	101	26.2
51 - 60	11	2.9
61 - y más	1	0.3
Dice no saber	42	10.9
Escolaridad		
Analfabeta funcional	27	7.0
Primaria completa	119	30.9
Secundaria incompleta/completa	69	17.9
Técnico	21	5.8
Bachillerato incompleto/completo	38	9.8
Universidad incompleta/completa	18	4.7
Posgrado	2	0.5
Dice no saber	89	23.3

Fuente: Encuesta directa.

Cuadro 4

Las relaciones del adolescente con la familia

<i>Dimensiones exploradas</i>	<i>Frecuencia de respuesta</i>	<i>Porcentaje</i>
Posición de respuesta	Siempre/ Muchas Veces	
Alteraciones en la dinámica de pareja		
Los padres pelean mucho	32	8.3 %
Los padres se golpean	13	3.3
Considera que los padres no se quieren	72	24.7
Posición de respuesta	Siempre/ Muchas veces	
Presencia y manejo de conflictos		
Hay pleitos en la familia	34	8.8
Se tiene pleitos con los hermanos	80	20.8
Alguien de mi familia se ha ido de la casa por un disgusto	97	25.2

Posición de respuesta	Nunca / Pocas veces	
Comunicación y expresiones de afecto		
Con mis padres me llevo bien	90	23.3
Mis padres son cariñosos conmigo	131	34.0
Mi familia me trata mal	179	46.4
Cuando tengo un problema lo platico con		
Mamá	196	50.9
Papá	242	62.8
Hermanos	253	65.7
Posición de repuesta	Nunca / Pocas Veces	
Establecimiento de normas		
El trabajo en casa se reparte	136	35.3
Tengo un horario fijo para llegar a casa	179	46.4
En mi familia hay reglas que cumplir	159	41.2
Posición de respuesta	Siempre / Muchas veces	
Mi familia tiene dificultades financieras	243	63.0

Fuente: Encuesta directa.

Bibliografía

- ABERASTURY, A., *La adolescencia normal*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- AMEZCUA, R. y E. MÁRQUEZ, *El suicidio en los adolescentes: una revisión bibliográfica*, Hospital Psiquiátrico de la Habana, 35 (1), 37-41, 1994.
- e I. VALADEZ, *Aspectos psicológicos de la práctica médica*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2002.
- BLOSS, P., *La transición adolescente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
- BUELGA, S. y M. LILA, *Familia y conducta antisocial*, cvs, Valencia, 1999.
- COLOMA, J., “La familia como ámbito de socialización de los hijos”, en J. M. QUINTANA, (coord.), *Pedagogía familiar*, Narcea, Madrid, 1993.
- HIDALGO, C., *Salud familiar: un modelo de atención integral en la atención primaria*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999.
- CRAIG, G., *Desarrollo psicológico*, Prentice Hall, México, 1997.
- FLORENZANO R., *Familia y salud de los jóvenes*, Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 39-43, 73-77, 1995.
- FREUD, A., *Psicoanálisis del niño y del adolescente*, Paidós, Buenos Aires, 1977.
- HOFMAN, Paris y Hall, *Psicología del desarrollo hoy*, Vol. II, McGraw Hill, México, 1997.
- KELLOGG FOUNDATION, *Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la salud; Programa de salud integral del adolescente*, Washington, 1996.
- MISITU, G., S. BUELGA y M. CAVA, *Familia y adolescencia*, Síntesis, Madrid, 2001.
- MONTENEGRO, H., “Familia y sociedad: una relación en crisis”, *Revista Trabajo Social*, núm. 65, pp. 17-27, 1995.
- PAPALIA, D., *Desarrollo humano*, McGraw Hill, México, 1997.
- QUINTANA CABAÑAS, J. M. (coord.), *Pedagogía familiar*, Madrid, Narcea, 1993.
- RICE, Phillip, *Desarrollo humano*, Prentice Hall, México, 1997.
- SAVATER, F., *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997.